

EDICIÓN **87**

PUBLICACIÓN
4 DE JUNIO
GUATEMALA 2017

AÑO DE LA

REVELACIÓN

RHEMA

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS



SANIDAD COMPLETA



www.ebenezer.org.gt



Editorial

Sanidad Completa



Por Apóstol Sergio Enríquez

Sin lugar a dudas cuando el Señor creó a la humanidad, tenía propósitos eternos y dentro de ellos estaba el hecho de tener vida eterna por medio del árbol de la vida; ésta vida eterna que menciono iba acompañada de salud eterna, es decir no era un plan que viviéramos por siempre pero con achaques; desafortunadamente la cabeza federal de la raza humana le dio entrada al pecado y con él a la muerte y ella trajo a sus doncellas, las cuales las conocemos con el nombre de “enfermedades”, las cuales se propagaron en toda la raza para cumplir su misión tarde o temprano. Dios en su eterno amor y misericordia envía a su hijo a quien también llamamos “el postrer Adán”, Él vence al pecado y también a la muerte y a quien tenía el imperio de la muerte y saca a luz la vida eterna y la inmortalidad y nos da herramientas para vencer a las doncellas, es por esta causa que al leer **1 Corintios 12** vemos que hay dentro de los dones uno llamado “dones de sanidad”. Es para mí muy sugestivo que no lo menciona en singular como lo hace con los demás, sino que lo hace en plural, esto me lleva a considerar que Dios sana de diferentes maneras y todas ellas son parte de éste rubro, de tal manera que en éste número de la revista Rhema estaremos abordando las diferentes formas de cómo Dios sana, venciendo de esta forma a las doncellas de la muerte.

Sea pues de edificación para el pueblo esta realidad y llevada a la práctica.

Bendiciones.



Presidente
Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora
Licda. Paola Enríquez

Producción
David Lima

Portada
Alfredo Ríos

Venta de espacios
ventas.revistarhema@gmail
.com

Comentarios de los
artículos
escritores.revista.rhema@g
mail.com

Descarga la versión digital en



www.ebenezer.org.gt

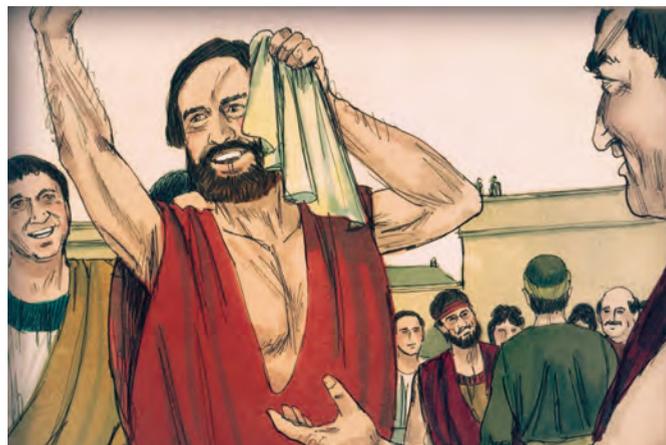
Sanidad por medio de paños



Por Jorge Luis Rodríguez

Hechos 19:11-12 (LBA) Y Dios hacía milagros extraordinarios por mano de Pablo, 12 de tal manera que incluso llevaban pañuelos o delantales de su cuerpo a los enfermos, y las enfermedades los dejaban y los malos espíritus se iban de ellos. Dios tiene diversas formas de sanar a una persona, desde los dones de sanidad propiamente dichos, pasando por puntos de contacto como observas en la cita ya descrita; el reconocimiento de cobertura y muchas formas más, porque Dios está muy interesado en que el proceso de destrucción que el enemigo tiene en contra de la Iglesia del Señor Jesucristo, sea eliminado y se pueda contrarrestar antes de llegar al punto final; me refiero a que puede ser que haya enfermedad consecuencia de un pecado, aunque no podría enmarcar esa situación en forma directa, por eso describo este versículo: **Santiago 5:15 (BAD)** Y la oración que eleven, si la elevan con fe, sanará al enfermo, porque el Señor pondrá sobre él su mano sanadora; y si la enfermedad es consecuencia de algún pecado, el Señor lo perdonará. Esto me deja ver entonces que el pecado puede llevar a una enfermedad y una enfermedad a la muerte; este tercer paso es un poco más claro en la Biblia con este versículo: **Santiago 1:15 (LBA)** Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte. Todo esto es un proceso con que el diablo ha buscado la forma de destruir a la humanidad en general, pero más específicamente a los hijos de Dios; es por eso que el Señor en Su multiforme manera de ministrar sanidad, ahí detiene cualquier ataque del enemigo y que del nivel de enfermedad se revierta si en algún momento hay pecado, antes que llegue al proceso de muerte; dejando también el hecho de creer a Su palabra sabiendo que por medio de puntos de contacto, un enfermo puede alcanzar la sanidad con la fe en nuestro Señor Jesucristo, porque como puedes ver en la cita base, dice claramente que llevaban pañuelos o delantales; eso significa que no eran precisamente prendas de vestir del Apóstol Pablo, sino

más bien de la gente que estaba intercediendo por los enfermos y que tenían la convicción que Dios podía sanar utilizando como medio de contacto un pañuelo o delantal, quizá una camisa o cualquier otra prenda en que el Apóstol Pablo depositara la sanidad para el enfermo por una oración, convirtiéndose esto en un medio de transporte. Otra cosa a resaltar es el hecho que la gente sanaba y los malos espíritus se iban de ellos; dicho en otras palabras, primero se anulaba la operación de las tinieblas que estaba ocasionando la enfermedad y seguidamente los espíritus malos los dejaban porque en el momento que llegaba la sanidad, era la forma de desenmascarar la operación de destrucción que esos malos espíritus estaban ejerciendo sobre los enfermos; es lo mismo que sucedió con la mujer encorvada que describe **Lucas 13:11-13**, el Señor le dice literalmente que era sana, y después puso Sus manos sobre ella, fue otra liberación que quedó reportada en la Biblia. Recuerda que la Biblia deja ver cómo el diablo ha trabajado muy sutilmente para hacer tropezar al pueblo de Dios, natural o físico como el espiritual, pero quiero referirme específicamente a la Iglesia del Señor Jesucristo, porque por medio de una tentación puede hacer caer en pecado a una persona y por ese pecado puede entrar una enfermedad, es como si se activara una puerta en la vida del cristiana, o como nos han enseñado oportunamente; como si se le cedieran derechos al enemigo y que él los utilice para debilitar la vida de aquel que por engaño cayó en pecado y consecuentemente entró una enfermedad que lo puede llevar a la muerte si ese pecado no es confesado a tiempo, como lo relacioné anteriormente. Por eso es muy importante que estudies la Biblia y todos los artículos escritos en esta edición de Revista Rhema, enfáticamente donde se aborda la sanidad por medio de la ministración del alma y que veas entonces cómo se



entrelaza una cosa con la otra y cómo es que Dios nos deja muchas formas de alcanzar sanidad integral. **Job 2:4 (TLA)** El ángel acusador le contestó: —¡Mientras a uno no lo hieren donde más le duele, todo va bien! Pero si de salvar la vida se trata, el hombre es capaz de todo. Parecería contradictorio el hecho que el diablo lleva al extremo de la destrucción al cristiano sabiendo lo que dice este versículo; de tal manera que también debes tener cuidado en no caer en el engaño del enemigo en cuanto a sanidad se refiere, porque si el hombre es capaz de todo; alguien podría confundir un pañuelo por el que un siervo de Dios ha orado para que un enfermo se sane; con una brujería, haciéndole creer que es lo mismo un pañuelo a un amuleto pegado a la ropa para que la sanidad sea progresiva. Ten mucho cuidado de los puntos de contacto que te presenten porque dependiendo de la fuente de donde provengan, el enfermo puede sanar o terminar de enfermar.

Sanidad por sombra



Por Ana Julia de Sagastume

Dios en su misericordia nos ha dejado distintas formas en las cuales podemos ser sanados en nuestro ser integral; una de ellas la podemos ver en: **LBA Hechos 5:15** a tal punto que aun sacaban los enfermos a las calles, y los tendían en lechos y camillas, para que al pasar Pedro, siquiera su sombra cayera sobre alguno de ellos. Esta forma en la que Dios trajo sanidad, era sin precedentes y se cumplía lo escrito en que cuando El estuviera a la diestra del Padre, mayores cosas iban a hacer. Esta clase de sanidad era un milagro y las personas eran activadas por su fe, y creían que con la sombra del Apóstol Pedro quedarían sanas, es decir, que no era un don de sanidad. Vamos a ver a la luz de la palabra lo que significa la sombra. Lo primero que vemos es que la sombra la proyectaba un Apóstol, y la sombra debía pasar sobre los enfermos para sanarlos. Si reconocemos la autoridad apostólica, vamos a ser beneficiados y estar protegidos como dice en: **SRV Isaías 4:5** Y criará Jehová sobre toda la morada del monte de Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas: porque sobre toda gloria habrá cobertura. Da a entender una doble cobertura, no es suficiente una cobertura pastoral, porque el mismo pastor debe estar cubierto por un ministerio genuino apostólico; para reconocer una autoridad debemos ser humildes, porque debemos someternos y obedecer a las instrucciones, a la doctrina, a la enseñanza apostólica y aceptar una paternidad.

La sujeción a una cobertura debe ser por amor y también debe mostrarse sujeción a las delegaciones que la sombra o cobertura envía; el diezmar es otra forma de reconocer la autoridad sobre uno. Pero recordemos que fuera de la iglesia también hay autoridades a las cuales debemos sujetarnos: **LBA**

Romanos 13:1 Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas. Por eso es que no debemos participar en acciones que van contra el gobierno del país donde vivimos, si lo hacemos es como una enfermedad que nos va a llevar a ser rebeldes a las autoridades puestas por Dios. Otra cosa que podemos ver de la sombra en: **LBA 2 Reyes 20:11** El profeta Isaías clamó al SEÑOR, y Él hizo volver atrás la sombra diez grados en las gradas por la que había declinado, en las gradas de Acáz. Si vemos este milagro de hacer retroceder la sombra diez grados (nos habla de tiempo), de esa



forma en nuestro pasado puede ser que hayamos perdido nuestro tiempo de niñez, adolescencia, juventud o madurez; y Dios ha dado una promesa de que nos va a restituir todos los años perdidos y robados por el enemigo de nuestras almas.

La sombra también nos da seguridad: **LBA Salmo 17:8** Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme a la sombra de tus alas. Al decir sombra de tus alas quiere decir que está volando sobre uno; con esa seguridad podemos pasar por el valle de sombra de muerte; es como si fuera una batalla entre sombras; las de las tinieblas y la de luz admirable. Y nos hace vivir confiados en la sombra que da el Señor: **LBA Salmo 91:1** El que habita al abrigo del Altísimo morará a la sombra del Omnipotente. El padre también nos da de su sombra: **SRV Salmo 121:5** Jehová es tu guardador: Jehová es tu sombra a tu mano

derecha. El estar bajo una sombra, además de sanarnos, también nos ayuda y nos hace estar confiados y nos da alimento dulce que quita toda amargura que podamos tener en nuestra alma: **LBA Cantares 2:3** Como el manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los jóvenes. A su sombra placentera me he sentado, y su fruto es dulce a mi paladar. La cobertura como figura de la sombra también nos da refugio al medio día, es decir, cuando estamos en la prueba si tenemos cobertura, si tenemos sombra nos va a ayudar a pasar por ella: **LBA Isaías 4:6** será un

cobertizo para dar sombra contra el calor del día, y refugio y protección contra la tormenta y la lluvia. Sin lugar a dudas el mundo también nos puede ofrecer una sombra la cual será algo pasajero y nos dará un alivio pero nos desviará del camino que Dios quiere para nosotros y traerá confusión: **SRV Isaías 30:3** Mas la fortaleza de Faraón se os tornará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión. Otra de las sombras en las que podemos caer y desviarnos

de la verdadera sombra de Dios es la descrita en: **LBA Juan 1:50** Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás. Vemos que de alguna forma Natanael estaba bajo una sombra religiosa, de la cual es necesario salir de ella, para que miremos los milagros, los prodigios y la sanidad completa que Dios quiere para su pueblo; por consiguiente pidámosle al Señor que con su Espíritu Santo nos llene hasta que nuestra copa rebose y poder dar de gracia lo que de gracia hemos recibido.

Imposición de manos



Por Marco Vinicio Castillo

La Imposición de Manos es presentada en el Nuevo Pacto como uno de los rudimentos de la Doctrina de Cristo (**Heb. 6.1-2**) pero no por ser un rudimento debe ser considerada como algo simple. En primer lugar debemos saber que un rudimento se refiere a los “primeros estudios de cualquier ciencia o profesión” (**DLE**). En otras palabras, es lo que en términos actuales llamaríamos Doctrina Básica, o bien el fundamento de la doctrina cristiana y por consiguiente debe ser algo sólido y capaz de soportar el resto de la edificación. Sin embargo, la imposición de manos era algo que se conocía desde mucho tiempo atrás y se practicaba con diferentes propósitos; por ejemplo vemos a Abraham pidiéndole a su criado Eliezer que ponga su mano debajo de su muslo para hacer un juramento (**Gen. 24.2-3**). Algunos comentarios bíblicos dicen que este acto representaba el firme compromiso de una persona a cumplir el deseo de alguien que cree que morirá pronto (**ver Gen. 47.29**), pero sea cual fuere su significado, es interesante notar la imposición de manos incluida en este propósito. También podemos ver a Jacob imponiendo sus manos sobre los hijos de José para bendecirlos (**Gen. 48.8-14**); podemos ver cómo los sacerdotes imponían sus manos sobre la cabeza de los animales que eran ofrecidos como ofrenda por el pecado y así les transferían el pecado de una persona o del pueblo (**Lev. 16.21**); incluso podemos ver que una persona podía quedar inmunda por el solo hecho de tocar algo que estuviera contaminado (**Lev. 22.4-6**). Ante todos estos ejemplos cabe plantearnos esta pregunta: ¿Qué misterio hay en la imposición de manos? En el Antiguo Testamento la palabra mano se traduce del término hebreo yâd (**H3027**) que significa mano o fuerza y se refiere específicamente a una mano abierta, la cual es considerada una fuente de poder, medios y dirección (**Strong**). Este término se usa tanto para

referirse a la mano de un hombre como a la mano de Dios, de la cual se dice: “...en tu mano están el poder y la fortaleza, y en tu mano está engrandecer y fortalecer a todos.” (**1 Cro. 29.12**). Asimismo: “...rayos brillantes salían de su mano y allí estaba escondido su poder.” (**Hab. 3.4**). Ahora bien, sabiendo que nosotros fuimos creados a imagen y semejanza de nuestro Dios, debemos entender que nuestras manos son un punto de contacto por medio del cual puede fluir el poder de Dios para impactar a aquellas personas sobre quienes las imponemos y por esta misma razón es



importante que conservemos limpias nuestras manos, no refiriéndonos tanto a la limpieza física sino principalmente a la limpieza espiritual, tal como está escrito: “...quiero que en todo lugar los hombres oren levantando manos santas, sin ira ni discusiones.” (**1 Tim. 2.8**) En virtud de lo anterior podemos entender por qué es tan importante la Imposición de Manos en el Cuerpo de Cristo, de manera que se puede imponer las manos para que los nuevos creyentes sean bautizados en el Espíritu Santo (**Hch. 8.17-18; 19.6**), se puede imponer las manos para impartir dones espirituales (**1 Tim. 4.14; 2 Tim. 1.6**) y podemos imponer las manos para impartir o delegar autoridad sobre una persona y honrarle delante del pueblo, tal como El Señor le dijo a Moisés que hiciera con Josué (**Num. 27.18-20**). Con respecto a esto último también es importante poner un equilibrio y tomar en cuenta el consejo que el apóstol Pablo dio a Timoteo diciéndole

que no imponga las manos con ligereza (**1 Tim. 5.22**) lo cual es interpretado por algunas traducciones de la siguiente manera: “Antes de nombrar a alguien para el servicio a Dios, piénsalo bien. Porque si esa persona hace algo malo, tú serás también responsable de lo que haga. Tú mismo debes apartarte del mal.” (**TLA**). Sin embargo, el aspecto principal que queremos enfocar en este artículo es la imposición de manos para ministrar sanidad a los enfermos, la cual fue aplicada primeramente por El Señor Jesucristo durante el tiempo que estuvo predicando en la Tierra (**Luc. 4.40**), pero también es una señal que habrá de manifestarse en todos aquéllos que creen en su Nombre (**Mar. 16.18**). Esto significa que en algunos casos no será necesario ungir con aceite al enfermo, ni reprender algún espíritu de enfermedad, sino únicamente con imponer las manos el enfermo sanará. Para entender un poco más a este respecto es importante recordar que nuestras manos, a semejanza de la mano de Dios, son el lugar donde se esconde el poder de Dios, de manera que cuando imponemos nuestras manos sobre un cuerpo enfermo se establece un punto de contacto por medio del cual los poderes del siglo venidero se pueden manifestar y se pueden materializar en el siglo presente, tal como está escrito: “...de modo que lo que ahora vemos fue hecho de cosas que no eran visibles.” (**Heb. 11.3 – DHH**) Sin embargo, más allá de lo que se pueda explicar con palabras, es mi deseo que este artículo active la fe de quienes lo lean, tanto para recibir la sanidad que pudieran necesitar, como para manifestar el poder de Dios mediante la imposición de sus manos sobre los enfermos y que éstos se sanen. ¡Maranatha!

Sanidad por aceite



Por Edwin Castañeda

En la antigüedad el aceite tenía una importancia superlativa y era usado de una forma muy especial. Para nosotros el hecho de hablar de aceite significa unción, lo cual debe llevarnos a entender que nuestro Señor Jesucristo fue conocido como el Mesías, lo cual significa El Ungido, un derivado de aceite según el libro de Isaías en donde dice que el Espíritu del Señor estaba sobre El, por cuanto lo ha unguido y enviado. Otro ejemplo de la importancia del aceite lo apreciamos cuando Dios le dijo a Moisés que hiciera un candelabro de oro puro, de una sola pieza, labrado a martillo y que le hiciera siete lámparas para que alumbraran el espacio frente al candelabro. Para que las lámparas pudieran dar luz durante toda la noche; era necesario que se llenaran con aceite, que debía ser puro de olivas machacadas. En la mañana los sacerdotes recortaban las mechas de las siete lámparas, con unas despabiladeras de oro y se llevaban las cenizas en los platillos de oro colocando en las lámparas aceite fresco. Esto nos habla

que el Aceite sirve para iluminar el camino y no podemos tener en nuestros recipientes aceite viejo, este debe ser reemplazado constantemente por lo que tenemos que buscar la llenura del Espíritu Santo. En la Biblia podemos apreciar que el ladrón viene a hurtar, matar y destruir, pero el Señor ha venido a darnos vida, abundancia, salud y bienestar, en otras palabras el ladrón trata de quitar la paz y una forma en la cual ataca es a través de diversas enfermedades pero es interesante que Dios nos da varias estrategias para obtener el oportuno socorro. Es impresionante que nuestro Papito dejara estipulado, que una forma de Sanidad; era el unguimiento a través de aceite (**Santiago 5:14**), ese líquido que hace referencia la Biblia, es un aceite de oliva, aceite puro, virgen que es extraído por presión, sin aplicación de calor y que en algunos casos recibe el nombre de “como oro”

(**ELAION G1637**). Este aceite nos ayuda a enfrentar problemas, si tenemos ese líquido y a Cristo en nuestras vidas; no nos dañaran los problemas que podamos estar pasando, inclusive las situaciones que vienen sobre el mundo de tipo económico, político, militar o de otra índole, no nos tocarán.

Los Discípulos de Jesús predicaban el evangelio y expulsaron muchos demonios, y curaron a muchos enfermos ungiéndolos con aceite. Hemos hablado con anterioridad sobre la importancia del aceite en la sanidad, pero la palabra sanidad que hace mención este versículo viene de una raíz



griega: **ARROSTOS (G732)**, que dentro de sus significados esta: Debilitado o enfermizo. Según el diccionario de la Real Academia Española, debilitado no es más que la disminución de la fuerza, el vigor o poder de alguien. Existe un animal llamado “Dragón de Komodo” que habita en el fango y la suciedad, y pese a no ser muy grande, es un animal que caza sorprendiendo a sus presas, incluso a búfalos, que luego de herirlos los persigue, y ya enfermos y debilitados caen, aprovechando ese momento para devorarlos; sus presas sin pelear ni batallar son heridos y muertos al final. Si relacionamos éste aspecto con nuestra vida vemos claramente la estrategia del enemigo que es enfermarnos para luego debilitar y dar cabida a la tristeza, pero **BUENO es DIOS**, que nos ha dejado el **ACEITE ÉLAION** para que venga Su sanidad divina sobre nuestra vida; si te haz sentido debilitado es necesario que realices un análisis de tu campamento y busques a

tus coberturas o ancianos para que procedan a unguir tu vida. Una de las bendiciones que obtenemos al ser unguidos por este aceite es que viene alegría, júbilo, regocijo y gran gozo a nuestra vida. Los beneficios se extienden hasta tu casa donde podrás compartir con tu familia la mesa con gozo.

La palabra nos habla de un hombre que iba de Jerusalén a Jericó (involucionó), fue atacado por ladrones, quedando mal herido. Un Samaritano (Figura de nuestro Señor Jesucristo), lo miró y se acercó a él, vendó sus heridas y derramó aceite y vino sobre ellas. Si lo traemos a nuestra vida es posible, amado hermano o hermana, que en tu vida tengas heridas y hoy es el momento justo para que el Señor derrame aceite sobre ellas. Es posible que tu herida no sea física si no espiritual, y es necesario tomar cartas en el asunto ya que las heridas que tardan en cicatrizar o no lo hacen del todo, pueden tener como causa subyacente

alguna enfermedad autoinmune. En tal sentido el aceite sobre esa herida traerá alivio, ablandará el área y te permitirá recuperarte prontamente. Cuando fuimos rescatados del mundo, Dios inició un tratamiento con vino y aceite; aunque ciertamente el enemigo intentará estorbarnos constantemente, nuestro Señor no lo permitirá porque no le pondrá pausa a Su tratamiento de sanidad divina para que seamos totalmente libres. Dios nos ama y completará Su obra en cada uno y para ello ha dejado a los 5 ministerios para que nos ministren constantemente del aceite que también representa la unción del Espíritu Santo. Supliquemos al Señor que nos abunde de su aceite **ÉLAION**. Maranatha.

¿Es lícito para el cristiano consultar a un psicólogo como alternativa de salud?



Por Piedad de González

La Psicología es una ciencia que se encarga de estudiar al ser humano en su alma, o sea sus emociones, sentimientos, conductas y los efectos de éstos en el cuerpo o viceversa. Hay enfermedades cuyo origen puede no ser únicamente físico sino emocional, por ejemplo la angustia puede desencadenar un problema asmático y los largos períodos de tristeza y depresión por duelo pueden agravarlo. También malestares físicos como las afecciones hormonales pueden causar cambios en el carácter. La Psicoimmunología estudia la mente en el origen de la enfermedad, hay evidencia de la relación del estrés y el cáncer, y que su disminución puede mejorar al reforzar la inmunidad, existe una molécula llamada 8-OH-dG relacionada con el desarrollo del cáncer y se ha demostrado un vínculo directo de ésta con la ansiedad, el enojo, la fatiga y la depresión y aún más impresionante, se ha comprobado que en sujetos masculinos cuando su relación en la infancia con sus padres fue conflictiva, los niveles de esta molécula son altos. Intervención. Estos trastornos se abordan desde un enfoque psicoterapéutico considerando los factores que originan la enfermedad. Se pueden utilizar terapias cognitivas que hacen que la persona conozca y comprenda mejor el origen de sus problemas, también modificadores de conducta para cambiar conductas que afectan y desencadenan un trastorno como en el caso de los desórdenes alimenticios y de manera consciente se logre solucionarlos. En algunos casos se trabaja en conjunto con un Psiquiatra el cual es un médico especializado en trastornos mentales y puede abordar un padecimiento como ansiedad o depresión a través de medicamentos que van dirigidos a áreas específicas del cerebro que tiene que ver con las conductas afectadas. Cabe mencionar que el Psiquiatra aborda problemas más profundos de la conducta que ya se consideran enfermedades

que alejan al paciente de su realidad como psicosis, esquizofrenia trastorno bipolar, entre otros.

¿Qué dice la Biblia al respecto?

Antes que surgiera esta ciencia, la Biblia ya establecía que el ser humano es tripartito y que hay una relación directa entre espíritu alma y cuerpo; por lo tanto describe de manera especial algunos padecimientos del alma y su tratamiento. La alegría y la salud. **Salmos 16:9 (LBLA)** Por tanto, mi corazón se alegra y mi alma se regocija; también mi carne morará segura. El estado de ánimo afecta el cuerpo, entonces según esta cita podemos decir que la tristeza haría lo contrario en la salud, recordamos entonces que el gozo del Señor es una fortaleza,



o sea que el sistema inmunológico se fortalece con la alegría que proviene de Dios. La relación paz- salud y salud – paz. **Isaías 53** nos dice que el castigo cayó sobre el Señor para darnos paz y que por sus llagas fuimos sanados, como diciendo que el elemento paz puede anteceder y precipitar la sanidad, la paz de Dios afecta el alma y hasta al cuerpo. Por otra parte **Jeremías 33:6** dice que el Señor traerá sanidad y nos revelará abundancia de paz, vemos ahora que la sanidad física va a tener un efecto de paz y al ser abundante evitaría que volviéramos a enfermarnos ya que estaríamos más fuertes. La amargura y la enfermedad. **Salmos 73:21** nos habla que el salmista tenía un padecimiento en el alma llamado amargura lo que hacía que tuviera un problema cardíaco, entonces al eliminar la amargura tendría que haber

sanidad en su corazón, recordemos a Ana a quien la amargura afectó su fertilidad y al sacarla de sí, fue sana. David y el tratamiento de su alma. **Salmos 42:5 (LBLA)** ¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez por la salvación de su presencia. Aquí David muestra una forma de tratamiento al alma, ya que la analiza, le habla y le inyecta palabras que le pueden ayudar, lo que nosotros llamamos ministración. Y el hecho de oír palabras adecuadas de otras personas puede ayudar a la sanidad del alma como dice **Proverbios 16:24** "Panal de miel son los dichos suaves; Suavidad al alma y medicina a los huesos". Esta es una alternativa para abordar padecimientos del alma (trastornos psicológicos). Entendemos que todas las ciencias están influenciadas por el humanismo y la Psicología no es la excepción, incluso sus máximos exponentes no consideraban la existencia de un ser supremo. También algunas técnicas como la hipnosis son

muy invasivas para el alma ya que son debilitados los niveles de conciencia y las defensas naturales de la mente para lograr una manipulación del alma. La Biblia dice: todo me es lícito más no todo me conviene, entonces tomemos lo bueno y todo aquello que nos ayude a obtener nuestra completa sanidad. Entonces sabemos que Dios ya había dejado establecidos los principios de atención al alma y también que dejó el recurso de la ciencia para abordar padecimientos específicos, lo que nos lleva a saber que sí podemos apoyarnos en esta profesión sin sentirnos acusados buscando la ayuda de profesionales que tengan temor de Dios y un seguimiento pastoral.

Prosperidad del alma, fuente de salud



Por Willy González

Sabemos que Dios nos ha dado muchas bendiciones entre ellas la salud, la cual todos nos esforzamos por tener de una u otra forma, al decir salud entendemos ausencia de enfermedad y una fuente de salud la describe el Apóstol Juan cuando dice "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que seas sano, así como tu alma está en prosperidad (**3 Juan 1:2 RV2000**), este pasaje tan conocido nos dice que la prosperidad del alma es una fuente de sanidad para nuestro cuerpo. Claro que esto vendría como consecuencia de una prosperidad del espíritu que inundaría el alma y afectaría al cuerpo. Veamos cómo es el alma que prospera. El ejemplo de la mujer virtuosa.

En **Proverbios 31:28** los hijos de esta mujer la llaman bienaventurada y esta palabra se puede traducir como próspera, como "estable" es decir un alma estable es un alma próspera que tendrá salud. La inestabilidad emocional hace que se experimenten una serie de emociones negativas y es motor de muchas enfermedades como el estrés y sus consecuencias. El libro

de Santiago describe la inestabilidad como consecuencia del doble ánimo, dos motores en nuestro interior que no permiten terminar lo que empezamos y ser inconstantes en todos nuestros caminos. La estabilidad, ser de un solo decir y sentir permitirá que no seamos víctimas de algunas enfermedades ya que tendremos un mejor control de nuestras emociones.

Vimos que la palabra bienaventurada se puede traducir como prosperidad y estabilidad pero también como "feliz" y esto nos hace ver que un alma próspera es un alma que tiene felicidad y es sorprendente que algunos estudios determinan que es más saludable una persona feliz, las personas menos felices pueden presentar algunos problemas físicos y psicológicos. Esta actitud puede prevenir enfermedades como el

estrés, la depresión y la anorexia. Una de las características de la mujer virtuosa es que extiende su mano al necesitado. (**Proverbios 11:25 RVR60**) El alma generosa será prosperada; Y el que saciare, él también será saciado. Uno de los requisitos de un alma próspera es la generosidad que es la capacidad de dar, y esto es en muchos sentidos, dar a Dios, a la familia, al necesitado, cuando alguien da, muestra la capacidad de dejar de preocuparse de sus problemas y ocuparse de los demás, encuentra una satisfacción en dar y cuando alguien está satisfecho es más difícil que se enferme. Un estudio en la revista Journal of psychophysiology encontró que los partici-



pantes que brindaban algún tipo de apoyo social tenían niveles de presión arterial menores en relación a los que no participan de este tipo de actividades. La prosperidad del alma y el dar. (**Malaquías 3:12 LBLA**) Y todas las naciones os llamarán bienaventurados, porque seréis una tierra de delicias--dice el Señor de los ejércitos. Os llamarán prósperos dice en esta porción y esto como consecuencia de dar el diezmo y la ofrenda ya que el Señor derramará bendición o sea prosperidad a los que cumplan este principio eterno, además reprenderá al devorador el cual puede estar destruyendo la salud de una persona o de una familia esto traerá como consecuencia salud, al ya no estar el que la destruía. El ejemplo de José. (**Génesis 39:2 LBLA**) Y el Señor estaba con José, que llegó a ser un hombre próspero, y estaba en la casa de su amo el egipcio. José llegó a ser varón

próspero a pesar de lo desfavorable que era su ambiente, al ser próspero por dentro también prosperaba por fuera en todo, acá la palabra prosperidad se relaciona con éxito, algo que todos queremos alcanzar. Hay estudios que relacionan el éxito y tener satisfacción con ser más resistentes a algunas enfermedades. Pero, ¿cómo se logran la felicidad y el éxito según la palabra de Dios? (**Josué 1:8 LBLA**) Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás

prosperar tu camino y tendrás éxito. La forma de tener éxito, ser próspero, ser feliz y por consiguiente tener salud, es meditar en la palabra de Dios, en este tiempo en el que somos rodeados por tantas cosas negativas podemos tomar ejemplo del salmo uno en donde hay un hombre feliz (bienaventurado) que no se detiene a escuchar a los pecadores sino que en el Señor está su deleite y en Su ley (Su palabra) medita y meditar es imaginar, hablar, pensar, susurrar, pronunciar la palabra de

Dios, incluso rugir como un león lo que está escrito en Su libro bendito, el alma próspera hace esto, por eso logra tener éxito y salud. Hay más ejemplos de alma próspera, pero al llegar al final de este tema nos podemos preguntar ¿cómo está nuestra alma, somos generosos, nos preocupamos por los demás, somos fieles en nuestras responsabilidades con Dios, meditamos en Su palabra? En medio de un mundo especializado en preocupar, entristecer, desanimar y enfermar recordemos que aún está vigente el deseo del Apóstol Juan, el cual podemos ver como una promesa, nuestra alma puede ser prosperada y como consecuencia tendremos salud.

Liberación y sanidad



Por Hilmar Ochoa

Hemos aprendido que existen diferentes clases de enfermedades, y que hay una variedad de orígenes que las pueden causar. Conocer el origen de la enfermedad es vital para poder combatirla efectivamente, ya que existen diferentes medios para hacerlo. Una de las causas de la enfermedad es el factor espiritual. Las enfermedades pueden ser causadas por espíritus inmundos. La Escritura nos enseña que nuestra lucha es contra potestades espirituales de diferente índole (**Efe 6:12**). Cuando estamos enfrentando un ataque espiritual, no debemos utilizar armas carnales, ya que lo espiritual debe ser combatido espiritualmente. Por esta razón el apóstol Pablo dijo que las armas de nuestra milicia no son carnales, si no poderosas en Dios para destruir fortalezas (**2 Co10:4**). Jesús durante su ministerio sanó todo tipo de enfermedades y aunque no en todos los casos se explica el origen de las mismas, hay algunos casos que son bastante específicos en cuanto al origen y sanidad de las mismas. **LBLA Luc 13:11** "y había allí una mujer que durante dieciocho años había tenido una enfermedad causada por un espíritu; estaba encorvada, y de ninguna manera se podía enderezar." El versículo anterior nos muestra el ejemplo de una enfermedad física causada por un espíritu. Nos muestra la enfermedad y su origen. Es bien interesante que en este caso Dios nos permita conocer el tiempo que aquella mujer llevaba enferma: 18 años. El número 18 representa al espíritu del anticristo, ya que es la suma de $6 + 6 + 6$ (**666**). Podemos ver claramente que aquella mujer estaba siendo afectada en su salud física por un espíritu del anticristo y por esa razón necesitaba una liberación poderosa. Médicamente hablando, la enfermedad que tenía encorvada a aquella mujer se conoce como espondilitis anquilosante. Según la enciclopedia médica Medline-Plus, es una forma crónica de artritis que

afecta mayormente los huesos y las articulaciones en la base de la columna. En base a esto podemos decir que el espíritu inmundo que tenía enferma a aquella mujer estaba dañando específicamente sus huesos. Esto no quiere decir que todas las enfermedades de los huesos sean causadas por espíritus inmundos, pero casualmente la Biblia nos enseña que el espíritu humano habita en los huesos, y por eso cuando se habla de las enfermedades de los huesos, metafóricamente se relaciona con enfermedades del espíritu. Es probable que el espíritu de aquella mujer estuviera enfermo y en consecuencia su cuerpo. Hay algunas versiones de la Biblia que dicen que aquella mujer tenía un espíritu de enferme-



dad, otras dicen que un espíritu maligno la tenía enferma. Cualquiera de las traducciones es aceptable, y nos amplían más aun el tema, ya que si era un espíritu de enfermedad, en este caso se llamaría espíritu de espondilitis anquilosante. Esto nos dejaría abierta la posibilidad de pensar que existen diferentes espíritus de enfermedades, por ejemplo espíritu de cáncer, espíritu de diabetes, espíritu de neumonía, etc. Hay otros casos que Jesús sanó, en donde se muestra que Jesús antes de sanar primero liberó a la persona. En **Lucas 9:37-42** un muchacho que sufría de convulsiones ya que un espíritu inmundo lo atacaba. En la parte final del relato dice que Jesús primero reprendió al espíritu inmundo y luego sanó al muchacho. Primero lo liberó y luego lo sanó. Otro caso es el de un muchacho que tenía un espíritu mudo y sordo, "ojo" el

espíritu inmundo era mudo y sordo. Esto hacia que la enfermedad del muchacho le impidiera oír y hablar. Nuevamente para sanarlo de la sordera y la mudez, Jesús ordenó al espíritu de enfermedad que saliera de él (**Marcos 9:17-27**). Necesito aclarar que NO todas las enfermedades son causadas por espíritus inmundos o tienen un origen espiritual. Pero es importante que sepamos que es una de las causas. Para esto tiene que haber discernimiento de espíritus, lo cual solo el Señor nos lo puede conceder.

Veamos la sanidad de la mujer encorvada: **Luc 13:12-13** Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, has quedado libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios. Nuevamente podemos ver el orden de cómo obró el Señor en esta mujer. Primero le dijo "Has quedado libre" y luego puso las manos sobre ella, y se enderezó. Primero la liberó y luego la sanó.

La liberación es uno de los grandes recursos que el Señor pone a nuestra disposición para sanarnos. Si existe el espíritu de enfermedad, también existe el espíritu de sanidad, así como hay espíritu de muerte, también hay espíritu de vida. Jesús sanó a muchos de espíritus y enfermedades simultáneamente, deseo terminar con una cita que lo confirma: **LBLA Lucas 8:1-2** "...El comenzó a recorrer las ciudades... anunciando las buenas nuevas del reino... con El iban los doce, y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades...". Que el Señor derrame espíritu de sanidad sobre tu vida.

Sanidad por ministración



Por Louissette Moscoso

Stg. 5:15 (BLPH) La oración hecha con fe sanará al enfermo; el Señor lo restablecerá y le serán perdonados los pecados que haya cometido. Hay muchas razones por las cuales nuestro cuerpo se puede enfermar, entre ellas podemos mencionar las enfermedades ocasionadas por problemas en el alma (psicosomáticas), o bien, a causa del pecado, enfermedades generacionales, etc., todas estas pueden ser sanadas por medio de la ministración, que es un recurso que el Señor dejó para ayudarnos a ser libres de problemas, tanto en el alma como en el cuerpo.

Un ejemplo de esto lo podemos ver en la vida del rey David. Sabemos que él pecó llegando a la mujer de Urías y engendrándole un hijo y para ocultar su pecado, dio la orden de poner a Urías al frente de la batalla para que lo mataran y de esa manera quedarse con su esposa y el hijo que había engendrado. Mantuvo en secreto su pecado por más de un año, sin confesarlo a Dios. Durante este tiempo, su espíritu se contristó, su alma se secó y su cuerpo se enfermó y él mismo describe su condición en el siguiente salmo: **Sal 32:3 RV60** Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. En este versículo podemos ver que cuando un cristiano no confiesa su pecado, su cuerpo se verá afectado y su alma y su espíritu se secarán y perderá el gozo de la salvación pues el pecado nos separa de Dios. La única manera de ser libres de esta situación es confesando el pecado y apartándose, pero ¿a quién se debe confesar? En la ministración confesamos nuestras faltas a Dios delante de la persona que nos está ministrando, porque ese es el método que Dios estableció: **Stg. 5:16 (BLPH)** Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Esto es lo que puede suceder durante una ministración, la confesión y la oración pueden traer

libertad al afligido y sanidad al enfermo (**Stg. 5:13-16**). David también lo menciona en el mismo salmo:

Sal 32:5 BNC Te confesé mi pecado y no oculté mi iniquidad. Dije: "Confesaré a Yahvé mi pecado," y tú perdonaste la culpa de mi pecado. En el caso

de David, no confesó su pecado por iniciativa propia sino hasta que fue confrontado por el profeta Natán, reconoció que era culpable y postrándose en tierra se humilló delante del Señor. Posteriormente escribió el Salmo 51 donde pidió perdón. El profeta Natán es un ejemplo de cómo Dios faculta a sus siervos con dones sobrenaturales para descubrir la raíz de nuestra enfermedad y cómo poder ser un medio para traer salud a nuestro interior (**2S.12:1-15; Hch 9:10-18; 1Co.12:7-11**). **Sal 32:10 BLA 2005** Muchos son los dolores del impío, pero al que confía en el Señor lo envolverá la gracia. La gracia del Señor nos perdona y nos da la capacidad de ser restaurados. Es conveniente pedirle a Dios que nos revele cuál es la causa de nuestra enfermedad y de qué manera seremos sanados, si es que su voluntad es sanarnos; pero también es conveniente que revisemos nuestro campamento, es decir, que analicemos si no hemos pecado o desobedecido a Dios, o si hemos tomado la Santa Cena indignamente y procuremos ponernos a cuentas lo más rápido posible para alcanzar sanidad.

Otro ejemplo es Ana, la esposa de Elcana. Ella, como consecuencia de no poder tener hijos, estaba amargada en su alma, afligida en su espíritu y estéril en su cuerpo y se le quitaba el apetito. Su condición le impedía acercarse a ofrecer sacrificio a Dios y afectaba su matrimonio. Esta situación duró varios años, hasta que Ana decidió derramar su alma en la presencia de Dios y sacar la amargura que tenía enraizada en su alma y pidió a Dios un hijo, ya no para



rivalizar con la otra esposa de su marido, sino para poder dárselo al Señor en ofrenda para que le sirviera todos los días de su vida y Dios la oyó y le concedió su petición, pero Ana quedó libre en aquel momento, aún sin saber si el Señor le daría el hijo que pidió. Recuperó el apetito y ya no estuvo más triste. Posteriormente recibió lo que había pedido y en su momento llevó a su niño a servir al Señor en el templo. Dios la recompensó sanándola integralmente y le añadió cinco hijos más. Hoy en día muchas personas padecen de gastritis crónica o úlcera por estrés, otras padecen de los huesos como consecuencia de una raíz de amargura y por falta de perdón. En la ministración se puede romper con enfermedades hereditarias que se han repetido por generaciones, etc. En la ministración, Dios puede sanar por medio de la imposición de manos, la palabra hablada con autoridad, la liberación, la confesión, el perdón, el ungimiento con aceite, la oración de fe, etc. Utilicemos el recurso de la ministración, las veces que sea necesario hasta que se haga vida esta palabra: **Isa 53:4-5** Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores... el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Sanidad por medio del manto



Por Ramiro Sagastume

Cuando nuestro Señor Jesucristo estuvo en la tierra, vino a destruir estructuras religiosas, en el transcurso de su ministerio, sanó a mucha gente y de forma poco esperada por los religiosos; y una vez que se fue, dejó al Espíritu Santo que usando a los ministros primarios como al apóstol Pablo que era tanta la unción del Espíritu Santo en él, que oraba por paños y la gente se los llevaba a los enfermos y estos sanaban como está escrito en **SRV Hechos 19:12** De tal manera que aún se llevaban sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos.

Vemos cómo Dios hacia una sanidad y una liberación usando un punto de contacto como lo era un manto o paño. Sin lugar a dudas Dios trajo una forma de sanidad cuando el apóstol Pablo oraba por los mantos y paños y cuando se los llevaban a los enfermos, quedaban sanos; quiere decir que el Espíritu Santo que estaba dentro de Pablo, se manifestaba en la unción que salía por su cuerpo y se pasaba a sus ropas. Ahora entendemos que también del lado de las tinieblas puede suceder lo mismo: **LBA Judas 1:23** a otros, salvad, arrebátalos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por la carne. Miremos cómo en la Biblia los mantos que tuvieron contacto con las personas que los usaron, Dios los toma para sanar no solo cuerpos. Vemos entonces que el uso del manto en este caso era para sanar a los enfermos o liberarlos de espíritus que los mantenían enfermos.

La Biblia nos deja ver otros usos que tenía el manto: **LBA Ruth 3:15** Dijo además: Dame el manto que tienes puesto y sujétalo. Y ella lo sujetó, y él midió seis medidas de cebada y se las puso encima. Entonces ella entró en la ciudad. Vemos que Ruth usó el manto para llevar provisión a su suegra, en cierta forma Dios estaba permitiendo

que pasaran por una prueba en lo económico, no tenían qué comer; Dios en cierta forma con el uso de este manto, estaba trayendo sanidad a la economía de este hogar, porque de allí en adelante son prosperadas. **LBA Génesis 9:23** Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, lo pusieron sobre sus

hombros, y caminando hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre; y sus rostros estaban vueltos, y no vieron la desnudez de su padre. Actualmente vemos cómo muchas familias dentro de las iglesias están divididas o hay problemas entre padres e hijos, Dios en ésta ocasión está usando el manto para sanar una relación entre hijos y padres; estos hermanos toman un manto y lo que hacen es cubrir a su padre, en cierta forma no están descubriendo sus pies de barro. Si estás pasando por una mala relación con tus padres o con tus hijos, Dios en este tiempo está trayendo un manto para sanar esa herida.

LBA 2 Reyes 2:8 Entonces Elías tomó su manto, lo dobló y golpeó las aguas, y éstas se dividieron a uno y a otro lado, y los dos pasaron por tierra seca. Sin lugar a dudas hay problemas que son como estas aguas que estaban impidiendo el paso de estos siervos, y el manto, hizo que se abrieran las aguas, hizo un camino en donde no lo había; de esa misma forma Dios quiere abrirte ese camino en donde tú no miras salida; y el Señor usa a sus ministros para que con su manto golpeen las aguas y se abra un camino, una salida a tus problemas. **LBA Isaías 61:3** para conceder que a los que lloran en Sion se les dé diadema en vez de ceniza, aceite de alegría en vez de luto, manto de alabanza en vez de espíritu abatido. Cuando nuestra alma está agobiada por angustias que vienen a nuestra vida por distintas causas, los que estamos en Sion, es decir, la iglesia; además de recibir



consuelo, hay un decreto que les den este manto de alabanza; este manto viene a sanar la tristeza, la angustia, el desánimo del alma. **R60 Mateo 9:21** porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. Esta mujer ya había perdido casi toda su hacienda tratando de encontrar sanidad para su cuerpo, pero en realidad se le estaba escapando su vida; hay veces que se piensa que el único camino es la muerte, que los constantes fracasos, las desilusiones en la vida ya no tienen remedio; pero en este tiempo Dios ha enviado su manto para que solamente lo toquemos y que además de traer una sanidad en el cuerpo, trae una salvación para el alma. Este es el tiempo en el cual Dios está extendiendo su manto, para que lo toquemos y arranquemos virtud de Él, arranquemos sanidad, arranquemos salvación.



La forma de sanidad en obediencia

Por Oswaldo Gutiérrez

El origen de las enfermedades es un tema de estudio muy exhaustivo, muchos laboratorios farmacéuticos a nivel mundial invierten millones de dólares al año para desarrollar nuevos medicamentos en beneficio de la salud. Sin número de personas consumen medicamentos altamente eficaces para combatir enfermedades, con la esperanza de recibir sanidad. Dentro de la Iglesia del Señor también hay personas enfermas y quizá muchas de estas llegaron a los caminos del Señor por alguna enfermedad; cuando se trata de buscar sanidad la Biblia muestra ejemplos de sanidades que se realizaron al atender alguna instrucción específica, es decir que requerían **OBEEDIENCIA** para alcanzarlas; en este sentido cabe recordar que por causa de la desobediencia de Adán y Eva, entró el pecado en el mundo y por medio de éste, la muerte (con sus doncellas, es decir, entre ellas las enfermedades) a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. (**Gen. 2:17; 3:1-13; Ro. 5:12**). La consecuencia del pecado fue la muerte, la cual se da

muchas veces por medio de la enfermedad (**2 Re. 13:14**). El Señor les advirtió a los israelitas que si obedecían sus mandamientos, el no enviaría sobre ellos las enfermedades que les envió a los egipcios, porque para ellos era Jehová su sanador (**Exo. 15:26**). Hay mucha gente que está enferma por causa de la desobediencia, un ejemplo de esto es el rey Asa, que alquiló al rey de Damasco para vencer a Baasa, rey de Israel y le pagó con oro y plata que sacó de la casa del Señor y cuando fue reprendido por el vidente, no se humilló ni pidió perdón y a causa de eso enfermó de los pies y murió (**2 Cr 16:1-13**). No todas las enfermedades son a causa del pecado y de la desobediencia (**Jn. 9:3**); pero la sanidad se puede dar en ambos casos como consecuencia de la **OBEEDIENCIA**, tal y como se verá a conti-

nuación: **LA SANIDAD POR LA OBEEDIENCIA DEL CIEGO DE NACIMIENTO**. La Biblia relata que El Señor Jesucristo pasando por cierto lugar vio a un hombre ciego de nacimiento, y sus discípulos basados en la creencia de que quien nacía con alguna enfermedad era consecuencia del pecado, le preguntaron si éste había nacido así como consecuencia del pecado de él o el de sus padres, en respuesta El Señor les dijo que había nacido así para manifestar la gloria o el poder de Dios en él. Cuando el Señor decidió sanarlo hizo una mezcla de tierra y saliva y se lo aplicó en sus ojos, sin embargo su sanidad no vino inmediatamente, sino que vendría luego de **OBEDECER**, la instrucción de lavarse los



ojos en el estanque de Siloé (**Jn. 9:1-7**). La palabra Siloé es la palabra griega “apostelo” y significa “enviado”, es una de las siete palabras que en el libro de los hechos se utiliza para hablar de las delegaciones que hacían los apóstoles y que tiene que ver con la obediencia a instrucciones apostólicas; por ejemplo cuando El Señor Jesús envió (**apostelo**) a Ananías para que Saulo recobrará la vista, cuando puso sus manos sobre él, dice la Biblia que al instante algo como escamas cayó de sus ojos y recobró la vista (**Hch. 9:17**). **LA SANIDAD POR LA OBEEDIENCIA DE NAAMÁN**. El Señor Jesucristo mencionó en cierta sinagoga en Nazaret, que en el tiempo del profeta Eliseo había muchos leprosos en Israel, pero el único sanado fue Naamán el sirio (**Luc. 4:27**). Al analizar este caso descrito en el segundo libro de los

Reyes capítulo cinco, se pueden observar varios aspectos en el proceso de sanidad de Naamán general del ejército sirio. Primero se puede notar que este personaje no pertenecía al pueblo de Israel, por lo que se puede entender en términos espirituales que era inconverso; él era un hombre de alta estima delante de su rey, guerrero valiente, con poder y abundante caudal económico; sin embargo todas sus posesiones y poder no le habían permitido obtener o comprar su sanidad. La esposa de Naamán tenía una jovencita a su servicio, quien había sido llevada cautiva por los sirios de la tierra de Israel; esta muchachita recomendó que Naamán se presentara con el profeta Eliseo quien podría sanarlo; todo este proceso en busca de la sanidad fue de descenso, es decir, de humillación, porque debió hacerle caso a una esclava, presentarse delante del profeta y no ser atendido personalmente, y sumergirse siete veces en el río Jordán, nombre que significa según el **diccionario Hitchcock** “el que descende”; según el comentario de la Biblia Diario Vivir en ese entonces era un río pequeño y sucio.

Naamán creyó que Eliseo invocaría el nombre de Jehová y moviendo su mano sobre la parte leprosa sanaría, además consideraba que había mejores ríos en donde podría cumplirse la misma instrucción, por lo que enojado decidió retirarse a pesar de no haber recibido su sanidad, sin embargo, de seguro por misericordia de Dios, sus siervos no le dejaron ir convenciéndole de que obedeciera la instrucción de Eliseo, a lo cual accedió al descender al Jordán se sumergió siete veces, y su carne se volvió como la de un niño pequeño, y quedó limpio.

Sanidad por medio de la Santa Cena

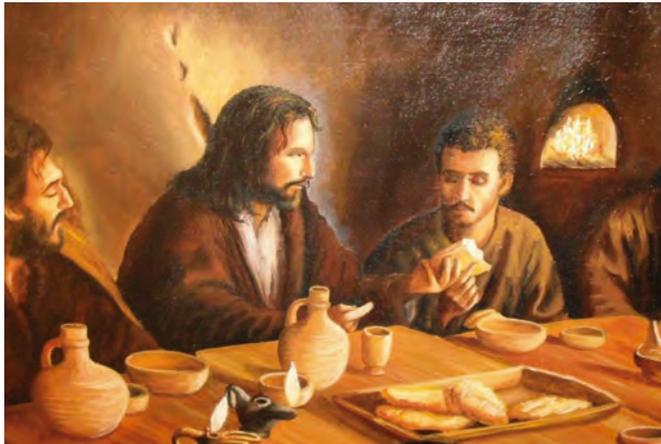


Por Jimena Morán

Isaías 53:4-5 Ciertamente El llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre El, y por sus heridas hemos sido sanados. Los versículos anteriores son impactantes, relatan de brevemente lo que Jesús padeció en su cuerpo y tomando nuestro lugar. Una de las cosas que me llama la atención es que luego de dar este detalle, el versículo 5 termina diciendo "y por sus heridas (lesiones en tejidos del cuerpo, normalmente sangrantes) hemos sido sanados", haciendo alusión a uno de los grandes beneficios que sus sufrimientos en el cuerpo nos han otorgado. Frase bien conocida por muchos, la hemos escuchado y repetido en varias ocasiones; y una gran parte de nosotros ha experimentado el poder de este maravilloso beneficio a través de la Santa Cena. ¿Por qué afirmo que a través de la Santa Cena? Claramente vemos que Jesús nos explica con qué sentido debemos interpretar los

elementos de esta ordenanza en **Mateo 26:26-28** Mientras comían, Jesús tomó pan, y habiéndolo bendecido, lo partió, y dándoselo a los discípulos, dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando una copa, y habiendo dado gracias, se la dio, diciendo: Bebed todos de ella; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Por esto, al ingerir el pan que simboliza su cuerpo y la copa de vino su sangre; haciendo memoria de todos los padecimientos que padeció, estamos obteniendo el beneficio de sanidad que traen consigo esas heridas. Sin embargo, hay algo que no podemos pasar por alto al participar de la Santa Cena y es, la actitud con la que debemos tomarla: **1 Corintios 11:28-30** Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y entonces coma

del pan y beba de la copa. Porque el que come y bebe sin discernir correctamente el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí. Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen. Si obviamos, al tomarla indignamente, atraemos enfermedad, debilidad e incluso muerte; cuando participamos de la Cena del Señor pero examinándonos, juzgándonos, pidiendo ser limpios de aquellas cosas que no le agradan; pero sobre todo reconociendo la importancia del sacrificio que Jesús hizo en la cruz por nosotros, entonces ese juicio se transforma en beneficio, alcanzamos vida eterna. Por lo tanto, al comer y beber de la forma correcta el cuerpo del Señor, la Santa Cena



nos otorga 3 beneficios relacionados con sanidad, desentrañándolos del mismo principio que nos condena al tomarla indignamente. El primero de ellos es que al tomarla dignamente recibimos **Fortaleza, 2 Samuel 16:2** Y el rey dijo a Siba: ¿Para qué tienes esto? Y Siba respondió: Los asnos son para que la familia del rey monte, y el pan y la fruta de verano para que los jóvenes coman, y el vino para que beba cualquiera que se fatigue en el desierto. Vemos que esta última frase nos explica que el vino es para cualquiera que se fatigue, que desfallezca o que desmaye y que como resultado de tomarlo obtenemos alegría que se traduce en fortaleza **Nehemías 8:10**...porque la alegría del SEÑOR es vuestra fortaleza. **Salmos 104:15** y el vino que alegra el corazón del hombre, y el aceite que hace lucir el rostro, y el pan que

sustenta el corazón del hombre. Pero además, este versículo del anterior nos completa dándonos sustento a través del pan. El Segundo beneficio es la sanidad, como bien lo dice el versículo con el que inicia este artículo; ...Él llevó nuestras enfermedades..., las cuales son causadas por pecados trasgresiones e iniquidades, así lo deja ver Isaías antes de terminar el versículo diciendo ...por sus heridas hemos sido sanados. El vino que representa la sangre del Señor Jesucristo, fue la medicación que Pablo le recetó a Timoteo por sus constantes enfermedades; derivadas del contacto que Timoteo tenía con aquellos hombres en los que era evidente su pecado. **1**

Timoteo 5:22-24 No impongas las manos sobre nadie con ligereza, compartiendo así la responsabilidad por los pecados de otros; guárdate libre de pecado. Ya no bebas agua sola, sino usa un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades. Los pecados de algunos hombres son ya evidentes, yendo delante de ellos al juicio; más a otros, sus

pecados los siguen. Es impresionante ver cómo el vino tiene ese poder para sanar y descontaminarnos de esos pecados que enferman. El tercer beneficio de participar de la Santa Cena, es obtener vida eterna y resurrección, el mismo Jesús explicó esto de la forma más clara y precisa; beneficio que es innegable si nos acercamos a la mesa correctamente. **Juan 6:54** El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Si hay enfermedad en tu espíritu, alma o cuerpo; acércate a la mesa del Señor con confianza, sabiendo que si la tomas dignamente, puedes obtener sanidad, fortaleza y vida eterna.

Sanidad por la palabra hablada



Por Abraham De La Cruz

Comprendiendo que Dios utiliza muchas formas de sanar y que es necesario saber de cada una de ellas, es importante investigarlas y por eso en este estudio se tocará la sanidad por creer en “**La Palabra Hablada**”; los personajes que intervinieron en ella así como también el conocimiento que tenían, las circunstancias que rodeaban la sanidad y sobre todo la obra realizada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es importante tener el panorama de las diferentes sanidades que nos deja ver la Biblia para que ningún hijo de Dios, por la forma que el utilizó para sanar, le reste importancia a la manifestación del poder del Señor.

La sanidad de **Mateo 8:5-13** subtitulada como “La Fe del Centurión” nos muestra una de las formas en que el Señor sanó y me llama la atención la forma en que se acercó el centurión a Jesús, se acercó a él con una súplica y esto es algo

muy importante que se debe notar, ni por su posición jerárquica dentro del ejército que tenía esclavizado a Israel, ni su posición económica, ni su orgullo; fueron un obstáculo para llegar ante el Señor, antes bien se humilló, reconociendo que el reino al que pertenecía Jesús era mayor que el suyo. El otro punto importante es que era por su criado que llega a rogar, esto quiere decir que él tenía misericordia por los que le servían y la respuesta del Señor a la suplica del centurión fue: “Yo iré y lo sanaré”

Esta respuesta impresionó el corazón del centurión, a tal grado que le respondió: que él no era digno de que Jesús entrara en su casa, es decir, la casa de un romano, pero aún así reconocía que El era grande poderoso, por eso le dijo “solamente di la palabra y mi criado quedará sano”. Además de la impresionante respuesta, el centurión le explica que él es un hombre bajo autoridad, pero

que tiene bajo autoridad a otros, los cuales hacen lo que él les diga. Esto marcaba que para el centurión, Jesús era mayor y más poderoso que la gravedad de su criado y que al proclamar la palabra la enfermedad se sujetaría a lo dicho por el Señor.

El centurión comprendía que cuando Jesús decretara la palabra, porque Jesús es el verbo de Dios; serían palabras poderosas que llegarían a la vida de su criado, porque la palabra que sale de su boca, no volvería vacía sin haber realizado lo que deseaba, y cumpliría aquello para lo cual fue enviada (**Isaías 55:11**). Qué fe la del centurión, no era necesario para él que el Señor llegara a su casa, que el Señor pusiera sus manos

en que se habla, porque de nuestra boca tiene que salir palabra buena para edificación, según la necesidad, impartiendo gracia a los que la escuchan (**Efesios 4:29**). El Señor Jesús dijo: El Espíritu es el que da vida, las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida (**Juan 6:63**) y ahora el Señor Jesús está dentro de nuestro corazón. De acuerdo a estos pasajes se debe notar que hay poder en las palabras, de tal manera que cuando son puestas en la boca del ministro por el Espíritu de Dios, harán la obra para la cual fueron enviadas y si son con unción para sanar, los que la crean serán sanos.



A Jesús, el apóstol y sumo sacerdote de nuestra fe (**Hebreos 3:1**), le fue dada palabra para proclamarla a su pueblo como apóstol, una palabra mahamar, palabra que es un decreto para que se haga para lo cual fue enviada y lo que hace es desarraigar toda planta que no plantó el Padre, así mismo el Señor

constituyó ministros primarios, entre ellos los apóstoles del Espíritu, que también puedan proclamar palabras cargadas del Espíritu de Dios, llenas de su poder, que en algunos momentos será con unción para sanar, momentos que el pueblo del Señor debe aprender a discernir, para que pueda recibir los beneficios que lleva esa palabra de poder, a tal grado que no habrá necesidad de esperar que el ministro imponga sus manos sobre las personas, ni que se ore específicamente por el enfermo, solo el creer en la palabra que Dios ha enviado, será suficiente para recibir el milagro, porque Cristo es la palabra de Dios y en El está la vida.

sobre su criado, ni que lo ungiera con aceite, solo la palabra que el Señor declarara sería suficiente para que se hiciera la obra completa.

Jesús el ungido, la plenitud del padre, en él había un poder que podía salir de muchas maneras y una de ellas era por la palabra que el hablara, por eso el centurión tenía la certeza que con una palabra del Señor, su criado sería sano. De acuerdo a las escrituras las obras que él hizo, nosotros las haremos y aún mayores, porque el ministro del Espíritu, que este guiado por el Espíritu Santo, Dios puede poner palabra que al proclamarla se hará la obra para la cual Dios la envía y si de esta forma Dios quiere que sus hijos sean sanos, lo que resta es creerla, así como lo hizo el centurión, no habrá necesidad de más, que en creer en el poder da la palabra hablada.

En **Proverbios 18:21** la Biblia nos narra que la lengua tiene poder sobre la vida y la muerte, por eso la importancia de la forma

Leyes higiénicas



Por Pablo Enríquez Garzaro



¿Qué es higiene? Es el conjunto de conocimientos y técnicas que aplican los individuos para el control de los factores que ejercen o pueden ejercer efectos nocivos sobre su salud. La higiene personal es el concepto básico del aseo, la limpieza y del cuidado del cuerpo humano. **(Enciclopedia Wikipedia)**

“Antiguamente se le dio al pueblo hebreo un conocimiento insólito mediante su profeta Moisés. Rudolph Virchow, el ‘padre de la patología moderna,’ dijo: ‘Moisés fue el más grande higienista que haya visto el mundo. Dependiendo del conocimiento revelado, y sin poseer equipo científico alguno, Moisés enseñó en sus aspectos esenciales casi todo principio de higiene que se practica hoy día. Entre ellos encontramos la prevención de enfermedades, la desinfección por fuego y agua, el control de epidemias por medio de informar y aislar las enfermedades contagiosas o a sus portadores, seguida de una completa desinfección de todos los artículos posiblemente contaminados. Se requería la limpieza personal y se requería la eliminación de los excrementos de manera que el campamento judío estuviera tan limpio como una ciudad moderna. Aunque se proveía ejercicio, se guardaba contra el exceso de trabajo por frecuentes períodos forzosos de descanso y relajación.”
-Owen S. Parret, M.D. Enfermedades de animales de consumo.

Deuteronomio 23:13
LBLA ...y tendrás entre tus herramientas una pala, y cuando te sientes allá fuera, cavarás con ella, y te darás vuelta para cubrir tu excremento.

“Moisés ordenó que toda persona infectada de una enfermedad transmisible fuera

aislada. Ciertamente la ciencia médica moderna no puede mejorar esta regla. No solamente se ponía al paciente en cuarentena, sino también a los que habían tenido contacto con él.” Un estudio cuidadoso de los escritos de Moisés, revela conceptos médicos y principios de salud que estaban mucho más avanzados que los que prevalecían en sus días. Un ejemplo típico de esto es su “moderno” entendimiento de la función del sistema circulatorio. Se escribió: “La vida de la carne, está en la sangre.” **Levítico 17:11**. Le tomó a la ciencia miles de años descubrir que la sangre es el vehículo de la vida. Han pasado tres siglos desde que el Dr. William Harvey (1578-1657), médico británico, tuvo éxito en trazar el sistema circulatorio en el organismo humano. Este descubrimiento se considera un importante hito en la ciencia médica, sin embargo el mismo principio estaba incorporado en el texto anterior de los escritos de Moisés. **OTRA DE LAS LEYES HIGIENICAS ERA LA CIRCUNCISIÓN (Génesis 17:10-14).**

Algunos beneficios de la circuncisión:

Un circuncidado no produce acumulación de esmegma, es más fácil mantener limpio el glande y menos probable que se produzcan infecciones. Además de que se sabe que la circuncisión es un mecanismo de protección contra Virus de Papiloma Humano y VIH. La escritura nos enseña que somos seres tripartitos con espíritu alma y cuerpo y según: **1 Tesalonicenses 5:23** todo nuestro ser debe de ser preservado irreprochable para la venida de nuestro

Señor Jesucristo. Nuestro ser integral esta propenso a ser contaminado por cualquier cosa y de cualquier forma. Por lo cual debemos tener una higiene espiritual, almática y del cuerpo. Esperemos que con la ayuda del Señor seamos día con día limpios y librados de las contaminaciones que pueda haber.

Un ejemplo de una contaminación espiritual la podemos ver en **Hebreos 12:15** cuando dice que las contaminaciones no son solo físicas, sino espirituales, y una de ellas es la amargura que afecta no solo al cuerpo, sino al alma y espíritu también, cada día debemos alcanzar la gracia de Dios para que toda planta que no plantó el Padre sea arrancada de nuestras vida en el nombre de Jesús. La Lepra es una enfermedad infecciosa crónica, se trasmite de persona a persona, aunque es de baja contagiosidad afecta a personas de cualquier edad y género, producida por el *Mycobacterium leprae*, que afecta el sistema nervioso periférico, la piel, la nariz, los ojos, el tracto respiratorio superior, las manos, los pies, el músculo estriado, algunos huesos pequeños, los testículos y el riñón. A lo largo de la escritura podemos ver que la lepra es figura del pecado **(Mateo 23:25-26, Marcos 7:1-8)**. En la referencia de las citas vemos algunas cosas contradictorias, porque los fariseos y todos los judíos no comen a menos de que se laven las manos cuidadosamente, observando así la tradición de los ancianos. La aplicación espiritual en esto la vemos en **Mateo 5:8, Juan 15:3 y 1 Juan 1:9** donde el Señor ve el corazón de Su pueblo espiritual para que nos podamos acercar con limpieza espiritual, más que la externa.

Enfermedades incurables



Por Sergio Licardie

A nadie le gusta estar enfermo. Y generalmente cuando hablamos de una enfermedad que nos afecta, lo que deseamos es encontrar alivio rápidamente, que alguien ore por nosotros y seamos sanos, que toquemos el borde del manto del Señor y recibamos lo que hemos estado anhelando. Pero hay ocasiones, en que no vemos ni entendemos el plan divino; pues deseamos sanidad, pero pareciera que nunca la obtenemos, y nos entristecemos. Ese sentimiento fue conocido por varios personajes de la Biblia. Por ejemplo, veamos este versículo: **LBA 2 Reyes 13:14** “Cuando Eliseo se enfermó con la enfermedad de la cual había de morir...” Es decir, ¡Esta era una enfermedad incurable! Eliseo no se iba a poder recuperar de esa enfermedad. A pesar de ser un profeta poderoso, a pesar de tener la doble unción de Elías, a pesar de obrar milagros como la resurrección del hijo de la sunamita, ¡Tuvo una enfermedad que lo hizo morir! Ahora



veamos otro ejemplo de alguien que enfermó y murió. Cuando David pecó con Bestabé, ambos tuvieron un hijo que nació a consecuencia de ese pecado. Y en **2 Samuel 15**, encontramos que el niño se puso muy enfermo, pues el profeta Natán le había anunciado a David, que el niño moriría. David rogó a Dios, se acostó en el suelo, no se cambió ropas ni se bañó, y ayunó durante siete días llorando delante de Dios. Y sin embargo, el niño murió. Es decir, nuevamente es un caso de alguien que tuvo una enfermedad incurable, una enfermedad que terminó en la muerte. Consideremos ambos casos. Primero veamos el último caso, el de David: Imagine usted amado lector, a un papá destrozado en su corazón, porque su hijo tiene una enfermedad y los doctores le han dicho que va a morir. David rogó, lloró y pidió perdón todos esos días. Seguramente estaba muy triste. Pero cuando llegó la muerte del niño, comprendió que la voluntad de Dios va más allá de nuestros

deseos, y que Dios es bueno, aun cuando pareciera que el castigo ha sido muy severo. Por eso el rey David, después que el niño murió, se pudo levantar, bañar y ungir, y empezó a comer, sorprendiendo a todos, que no comprendieron en el momento, que David pudo hacer esto porque entendió y aceptó la voluntad de Dios. Tomemos ahora el caso de Eliseo. Es muy probable que él sabía que iba a morir de una enfermedad, pues la Biblia no reporta que haya pedido sanidad al Señor. Lo único que nos relata unos versículos después, es

que Eliseo murió. Y él no se amargó, no dice la Biblia que se haya postrado a llorar, sino simplemente entendió el plan divino, pues pudo ver que después de muerto, realizaría un último milagro a través de sus huesos, resucitando a otro muerto (**2 Reyes 13:21**). ¡Eso es someterse y entender completamente a la voluntad de Dios! Sin embargo, en nuestros días, muchos hermanos sienten acusación, porque no reciben sanidad. A veces el enfermo, al escuchar una prédica, al ver que muchos son sanados por El Señor, y él a pesar de los años y las súplicas no la recibe, puede pensar “yo no recibo nunca sanidad porque quizás no tengo fe”. Y puede ser que la sanidad esté determinada para un tiempo después, o que esté establecido que no sea sano, y no necesariamente es una cuestión de fe. Pero el enfermo debería poder dar gracias a Dios en medio de la prueba (**1 Tesalonicenses 5:18**), y vivir feliz de allí en adelante, sabiendo que la voluntad de Dios, siempre será lo mejor para nosotros. Por lo tanto, el enfermo podrá hacer un

inventario de todo lo positivo que El Señor le ha dado, en lugar de amargarse o vivir frustrado por la sanidad que no se ha recibido hasta el momento. Amado lector de esta revista, como seres humanos imperfectos, muchas veces queremos comprender con nuestra mente natural o literal, los designios y planes perfectos de Dios. Y cuando eso sucede, generalmente nos desesperamos, nos angustiamos y hasta nos enojamos, al punto de querer entablar una pelea con nuestro Señor. Por eso debemos pedir revelación. Revelación para poder entender, si la enfermedad será curable o no, así como para reposar en Él. Debemos pedir que tengamos la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, que podamos cumplir su voluntad y deponer la nuestra, así como lo hizo El Señor Jesucristo cuando estaba en sufrimiento (**Lucas 22:42**). Recordemos que

siempre hay esperanza en El Señor. Cuando el rey Ezequías tenía una enfermedad incurable, rogó fervientemente y recibió quince años más de vida. Si usted amado lector, o bien algún familiar o persona que conoce está enferma, y parece tener una enfermedad incurable, no cese de rogar. No se canse de suplicar, ni sienta acusación porque no venga la sanidad. Si la voluntad de Dios es sanar al enfermo, así será. Y si no es así, recuerde que tenemos un Dios lleno de misericordia que no busca nuestro mal, sino que tiene planes de continuamente hacernos el bien. Le pido al Señor que su perfecta voluntad le sea revelada, y que conforme a su multitud de misericordias, nuestro buen Dios le bendiga y responda sus oraciones, y que en su corazón haya paz.

Sanidad por medio de la Palabra Logos



Por Doris Loy de Rodríguez

Proverbios 4:20-23 LBLA Hijo mío, presta atención a mis palabras, inclina tu oído a mis razones; que no se aparten de tus ojos, guárdalas en medio de tu corazón. Porque son vida para los que las hallan, y salud para todo su cuerpo. Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida.

Dios siempre se ha ocupado del bienestar de sus hijos; cuando creó al mundo hizo un huerto y puso al hombre y a la mujer para que vivieran felices, sanos, y dedicados a dialogar con Dios en cualquier momento; pero fue precisamente allí donde vulneraron el vallado que El había puesto, fueron tentados por la serpiente y entraron en desobediencia, cayeron en la tentación y al pecar, ellos mismos entraron a la sentencia de ser expulsados del huerto, y al estar fuera el pecado que los había alcanzado, empezó a hacer sus estragos en el ser tripartito que tenían: espíritu, alma y cuerpo. La enfermedad, la maldad, la corrupción y muchos espíritus malignos empezaron a acecharlos y todo su ser quedó afectado a ellos, porque sus cuerpos ahora eran vulnerables. Uno de los problemas que ha afectado mucho al ser humano desde la expulsión de Adán y Eva del paraíso, es la enfermedad, puesto que no solamente afecta el cuerpo físico, sino también al alma y al espíritu.

Desde esos comienzos la humanidad ha venido sufriendo enfermedades por el pecado, aunado a esto también se suma el desgaste del cuerpo, la mala alimentación, la escasez económica, los problemas de stress, las angustias, las amarguras y podríamos mencionar muchas situaciones más que afectan nuestro diario vivir; pero al llegar al conocimiento de Cristo, recibirlo como nuestro único y suficiente salvador, hay un impacto en nuestras vidas, recibir Sus

promesas, por la fe podemos llegar a experimentar un cambio de vida, y conforme tengamos conocimiento de Su Palabra escrita o sea el logos.

Dios ha demostrado Su inmenso amor por la humanidad, y siempre ha estado dispuesto a perdonarnos. Nos dio la más grande ofrenda de amor: a Su unigénito para que por medio de El la humanidad fuera salva. En la Biblia, o sea por medio de la palabra escrita nos lo dice: que lleguemos a El los que estemos cargados y cansados, la enfermedad es una carga que afecta todo nuestro ser, y el Señor por medio de la palabra escrita nos declara lo que Él quiere hacer con Sus hijos: **Jeremías 33:6 BNC** He



aquí que yo les restituiré la salud, los sanaré y les descubriré abundancia de paz y de verdad... Esa salud que la humanidad perdió, nuevamente es ofrecida por Dios, no solo nos ofrece salvación, sino la restitución de la salud perdida, haciendo nuestros estos versos tienes que ejercitar la confianza y creer que en el nombre de Jesús todo es posible. El sacrificio de nuestro Señor Jesucristo fue completo, por cada azote que recibió, por cada llaga que se le formó en Su cuerpo, por cada laceración sufrida, por cada golpe recibido, fue el castigo que soportó para poder arrebatarnos a la muerte las llaves del imperio de la muerte y poder darnos salud divina. **Isaías 53:5 NTV** Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones y aplastado por nuestros pecados. Fue golpeado para que nosotros estuviéramos en paz, fue azotado

para que pudiéramos ser sanados. La Biblia declara la voz de Dios y si Él dice que hará algo, lo hará; así que cuando creemos lo que Él ha dejado escrito, la fe que es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve, actuará y el Señor sanará conforme a Su voluntad y conforme se levante la oración creyendo. **Santiago 5:15 LBLA** Y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. Somos un pueblo escogido por Dios y como Sus hijos, debemos ser obedientes a Sus mandamientos, preceptos y estatutos que ha dejado escrito. Dios tiene promesas que cumplirá tal y como las mencionó, pero para eso también debe existir una forma de accionar para que desciendan; veamos este verso: **Deuteronomio 7:15 LBLA** Y el SEÑOR apartará de ti toda enfermedad; y no pondrá sobre ti ninguna de las enfermedades malignas de Egipto que has conocido, sino que las pondrá sobre los que te odian. Dios tiene muchas formas de bendecirte y utiliza muchos medios para sanar, pero la palabra escrita en esta hora, te está recordando las

promesas del Señor diciéndote: **Jeremías 30:17-18 LBLA** "Porque yo te devolveré la salud, y te sanaré de tus heridas"--declara el SEÑOR-- "porque te han llamado desechada, diciendo: 'Esta es Sion, nadie se preocupa por ella.'" Así dice el SEÑOR: "He aquí, restauraré el bienestar de las tiendas de Jacob, y tendré misericordia de sus moradas; será reedificada la ciudad sobre sus ruinas, y el palacio se asentará como estaba.

Y recuerda "Al que cree, todo le es posible".

La sanidad progresiva



Por Rodrigo Hernández

Para poder entender de una mejor manera este tipo de sanidad, es importante conocer el proceso de curación (sanidad) de una herida. Desde el punto de vista médico, las heridas sanan por etapas. Cuanto más pequeña sea la herida, más rápidamente sanará. Cuanto más grande o más profunda sea la herida, más tiempo puede tardar en sanar. La curación es el proceso de restauración de la salud de un organismo desequilibrado, enfermo o dañado. La curación puede ser física o psicológica (medicina y/o ministración al alma). Con respecto al daño físico o enfermedad padecida por un organismo, la curación implica la reparación de los tejidos vivos, órganos y del sistema biológico en su conjunto, y la reanudación del funcionamiento normal. Es el proceso por el cual las células del cuerpo se regeneran y reparan para reducir el tamaño de una zona dañada o muerta y sustituirla por nuevo tejido vivo.

La sustitución puede ser por regeneración en la que las células muertas se sustituyen por nuevas células que forman el tejido similar al que estaba originalmente, o por reparación en la que el tejido dañado es reemplazado por tejido cicatricial. En psiquiatría y psicología, la curación es el proceso por el cual la neurosis y la psicosis se resuelven en la medida en que el paciente es capaz de llevar una existencia normal o llena sin ser abrumada por los fenómenos psicopatológicos.

Este proceso puede incluir psicoterapia, tratamiento farmacológico y enfoques espirituales (ministración al alma). Como en todos los temas que se han expuesto en la presente revista, Dios sana de muchas maneras, dependiendo de sus planes perfectos que tiene para cada uno de nosotros y de cada enfermedad manifestada en el cuerpo de Sus hijos. A la luz de la palabra podemos ver una sanidad progresiva en los versículos de **Marcos 8:23-25 (DHH)** “23 Jesús tomó de la mano al ciego y lo sacó fuera

del pueblo. Le mojó los ojos con saliva, puso las manos sobre él y le preguntó si podía ver algo.²⁴ El ciego comenzó a ver, y dijo: Veo a los hombres.

Me parecen como árboles que andan. 25 Jesús le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con atención y quedó sano. Ya todo lo veía claramente.” Vemos la historia de los diez leprosos que, levantando la voz, le hablaron a Jesús, diciendo que tuviera misericordia de ellos, y en **Lucas 17:14 (TLA)**, 14 Jesús los vio y les dijo: “Vayan al templo, para que los sacerdotes los examinen y vean si ustedes están totalmente sanos.

Y mientras los diez hombres iban al templo, quedaron sanos.” Así como quedó escrito en estas citas bíblicas, Dios completó la obra de sanidad en dos tiempos, o sea de una manera progresiva, lo que nos dice que tenemos que aprender a vivir en la voluntad de Dios, en su tiempo, en sus planes, y no según nuestra creencia o nuestra voluntad. No nos desanimemos, ni desesperemos, ni perdamos la fe si la sanidad de una enfermedad en nuestro cuerpo o alma, no llega en el tiempo que lo deseamos. La Biblia dice en **Romanos 8:28 (LBD)** “Además, sabemos que, si amamos a Dios y nos adaptamos a sus planes, todo cuanto nos sucede ha de ser para el bien nuestro”, y en la versión **TLA dice**, “Sabemos que Dios va preparando todo para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo con su plan.”

Como sucede en la práctica médica, el abordaje de una enfermedad, conlleva la evaluación del médico especialista, la realización de laboratorios (pruebas de sangre), estudios especiales (radiológicos, biopsias, pruebas especiales), todo lo cual



necesita un tiempo para la realización de los mismos, para que después se pueda llegar a un diagnóstico final y luego al tratamiento de la misma. Hay enfermedades que se pueden curar en poco tiempo, otras llevan un tiempo más largo y otras que no se curan, sino que son tratadas crónicamente (Ej. Diabetes, Hipertensión Arterial, Etc.), aunque sabemos que lo que es imposible para nosotros, para Dios TODO es posible.

Debemos pedirle al Padre, en el nombre de Jesús, como dice en Su palabra (**Juan 16:23-24**), y creer que Él cumplirá todas nuestras necesidades; pero según como Él lo haya dispuesto, declarado o planificado. Dios tiene propósitos y planes eternos para nuestra vida, tal y como quedó escrito en **Jeremías 29:11 (TLA)** “11 Mis planes para ustedes solamente yo los sé, y no son para su mal, sino para su bien. Voy a darles un futuro lleno de bienestar.”

Dios tiene formas de sanar tu cuerpo progresivamente, las cuales te harán llegar a una dimensión espiritualmente en la que el diablo se verá desarmado de todo aquello con lo que un día te pudo tener sojuzgado; solamente persevera en la búsqueda incansable del rostro de Dios.

Testifica

¿A caso pasas al lado de tu prójimo que sabes que está necesitado y sigues tu camino sin detenerte a preguntarle en qué le puedes ayudar? Claro, siempre pidiéndole a Dios el discernimiento para saber a quién, ya que desafortunadamente hay personas que pretenden engañarnos. Cuánta verdad y razón hay cuando la Biblia nos narra el pasaje del buen samaritano: Lucas 10:30-37 (LBA) Respondiendo Jesús, dijo: Cierta hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, los cuales después de despojarlo y de darle golpes, se fueron, dejándolo medio muerto. 31 Por casualidad cierto sacerdote bajaba por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado del camino. 32 Del mismo modo, también un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado del camino. 33 Pero cierto samaritano, que iba de viaje, llegó adonde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión, 34 y acercándose, le vendó sus heridas, derramando aceite y vino sobre ellas; y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó. 35 Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero, y dijo: "Cuídalo, y todo lo demás que gastes, cuando yo regrese te lo pagaré." 36 ¿Cuál de estos tres piensas tú que demostró ser prójimo del que cayó en manos de los salteadores? 37 Y él dijo: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo. Los sacerdotes pasaron y vieron a un hombre tirado a la orilla del camino que había sido asaltado y herido, y como su corazón era duro no se conmovieron ante el dolor de su prójimo; pero pasó el buen samaritano, y él se apiadó del hombre, como dice la cita anterior. El buen samaritano es nuestro Señor Jesucristo que un día tuvo misericordia de nosotros viéndonos muertos en nuestros delitos y pecados, se apiadó de nosotros y nos dio vida. Salmos 41:1 (R60) Bienaventurado el que piensa en el pobre; En el día malo lo librará Jehová.

¿Acaso conociendo la necesidad del pobre no lo ayudas?

Mateo 25:35-36 (R60) Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; 36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Qué impotencia se siente ver la necesidad que hay en muchos lugares de los que el Señor habla en la cita anterior, y no hacemos mayor cosa. Tal vez está en tus manos hacerle el bien a alguien, pero las diferentes situaciones que has vivido te han dejado indiferente al dolor ajeno, te ha hecho insensible, aun cuando has podido extender tu mano al necesitado. Proverbios 3:28 (RVA) No digas a tu prójimo: "Anda y vuelve; mañana te lo daré", cuando tienes contigo qué darle.

¿No crees que es tiempo de reaccionar, y le demos lugar a todo lo bueno que Dios espera de nosotros para el prójimo, y entonces ser parte de la bendición a muchos necesitados?, empieza hoy, aun es tiempo de testificar del amor de Cristo con tus acciones.

Hermana Leticia de Enríquez
Obra Misionera
Iglesia de Cristo
Ebenezer Zona 5





SANTA CENA

SANTA CENA
SÁBADO 1 Y DOMINGO 2 DE JULIO
7:45, 11:00 AM / 3:00, 6:00 PM



TRANSMISIÓN
EN VIVO


RHEMA 91.7 FM
ESTEREO TU VIDA
RHEMA
www.ebenezer.org.gt

   /apostolsergioe
     /ministeriosebenezer